



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Pujol, Jaime
La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 10, 2001, pp. 215-223
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización

Jaime PUJOL

Como recordaba Juan Pablo II, la catequesis, que es uno de los momentos centrales del proceso de evangelización, tiene necesidad de renovarse continuamente. Veamos, pues, cómo lo ha hecho desde el Vaticano II hasta nuestros días¹.

1. *El Concilio Vaticano II y la catequesis*

El Concilio Vaticano II no publicó ningún documento específico dedicado a la catequesis, pero señaló unas directrices que han marcado profundamente la acción catequética posterior. En palabras de Pablo VI, repetidas después por Juan Pablo II, el Concilio puede considerarse como «la gran catequesis de los tiempos modernos»².

El nuevo *Directorio general para la catequesis*³ señala cómo las cuatro grandes constituciones conciliares han fecundado la vida de la Iglesia: la *Sacrosanctum Concilium* ha contribuido a que la vida litúrgica sea comprendida más profundamente como fuente y culmen de la vida eclesial. Gracias a la Constitución *Lumen gentium* sobre la Iglesia, el Pueblo de Dios ha adquirido una conciencia más viva del sacerdocio común de los fieles originado en el bautismo; así mismo, por ella se descubre más y más la vocación universal a la santidad y un sentido más vivo del servicio de la caridad. La Constitución *Dei Verbum* sobre la Revelación ha propiciado que la comunidad eclesial haya adquirido una sentido más vivo de la Pa-

1. Cfr. JUAN PABLO II, Exh. Ap. *Catechesi tradendae* (16-X-1979), n. 17 (citaremos CT).

2. CT 2.

3. Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (Roma, 15-VIII-1997), nn. 27-28 [citaremos DGC (1997)].

Jaime Pujol

labra de Dios, de forma que hoy la Sagrada Escritura es leída, gustada y meditada de una manera más intensa. Finalmente, como fruto de la Constitución *Gaudium et spes*, la misión de la Iglesia en el mundo se percibe de una manera nueva con múltiples factores a los que atender.

En los documentos del Concilio Vaticano II se pueden encontrar orientaciones precisas sobre la naturaleza y la finalidad de la catequesis; sus contenidos; la metodología catequética; los destinatarios y los lugares o ámbitos donde se imparte; así como sobre los responsables y agentes de la misma⁴.

2. *El «Directorium Catechisticum Generale» de 1971*⁵

El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Christus Dominus* sobre el oficio pastoral de los Obispos, pidió que se compusiera «un Directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trat[as]e de los principios y ordenación fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que hacen al caso»⁶. En cumplimiento de este mandato conciliar, y después de un largo proceso llevado a cabo por la Congregación para el Clero, el texto fue definitivamente aprobado por Pablo VI y promulgado el 11 de abril del mismo año, con el título *Directorium Catechisticum Generale*.

Como se señala en su *Introducción*, la naturaleza y finalidad del *Directorio* era indicar unos principios teológico-pastorales de carácter fundamental —sacados del Magisterio de la Iglesia y particularmente del Concilio Vaticano II— por los que pudiera orientarse y regirse más adecuadamente la acción pastoral del ministerio de la palabra. El objetivo inmediato del *Directorio* era prestar una ayuda para la redacción y publicación de directorios catequéticos nacionales o regionales y catecismos. No todas las partes del *Directorio* «tienen la misma importancia. Lo que se dice de la revelación, de la naturaleza de la catequesis, de los criterios con los que hay que presentar el mensaje cristiano así como de sus elementos más importantes,

4. En el estudio de A. GARCÍA SUÁREZ-J.M. ESTEPA, *Índice de fuentes sobre la Catequesis*, en «Actualidad Catequética» 102-103 (1981) 178-191 se pueden encontrar los textos del Concilio Vaticano II relativos a las cuestiones mencionadas.

5. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorium Catechisticum Generale* (Roma, 11-IV-1971). El nombre latino ha tenido distintas traducciones: *Directorio general de pastoral catequética* (traducción oficial española de la Conferencia Episcopal); *Directorio catequético general* (voz del *Diccionario de Catequética* de Gevaert) y dentro de la bibliografía catequética: *Directorio catequístico general*, *Directorio general de la catequesis* o *Directorio general para la catequesis*. Este último nombre es el de la edición típica castellana del *Directorio* de 1997. Citaremos DGC (1971).

6. Cfr. n. 44.

La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización

tienen valor para todos». El resto, en cambio «debe ser más bien recibido como sugerencias e indicaciones, dado que muchas cosas son tomadas necesariamente de las ciencias humanas, teóricas o prácticas, sometidas, por tanto, a una cierta evolución»⁷.

El *Directorio* de 1971 fue bien valorado en el mundo de la catequesis y también en el ámbito teológico. Supuso una acertada síntesis de las posiciones del momento, buscando por una parte, la necesidad de renovación auspiciada por el Concilio, pero señalando también las desviaciones que se daban en aquellos momentos, especialmente respecto al contenido. No hay duda que las partes más valiosas son las referencias a la naturaleza y funciones de la catequesis (nn. 17-35) y los criterios sobre sus contenidos (nn. 36-46). Otros logros del *Directorio* fue acentuar la dimensión evangelizadora en cualquiera de las modalidades de la catequesis; considerar la catequesis de adultos como la forma principal de catequesis; aceptar la dimensión antropológica, propia de la catequesis contemporánea; y resaltar la aportación educativa de toda auténtica catequesis.

3. Los frutos del «Directorio» de 1971

El *Directorio* de 1971 fue punto de encuentro y de partida de las múltiples iniciativas que se habían puesto en marcha después del Concilio Vaticano II. Situándonos en España, en el año 1983, en un breve artículo sobre la *Situación de la catequesis de la comunidad cristiana hoy, en España* Alfredo García Suárez⁸ analizaba los logros y también las tensiones que se habían producido en España en relación con la catequesis. Definía la situación de la catequesis en España en esos años como «tiempo provisorio o de tránsito», con una serie de tensiones, como la existente entre la metodología catequética y el contenido a transmitir; entre la catequesis comunitaria y una catequesis que buscaba la preparación del cristiano singular; entre una catequesis intraeclesial, que quería potenciar la identidad cristiana *ad intra*, y una catequesis liberadora, es decir, más pendiente de realizar la misión de la Iglesia en el mundo; entre una catequesis que pretendía dar una formación básica y una catequesis dirigida a pequeños grupos, más especializada, deseosa de preparar «fermento para la masa». La gran preocupación del momento era la transmisión de la auténtica fe, pues la pobreza de contenidos contrastaba con la rica realidad pedagógica y metodológica.

7. Cfr. DGC (1971), *Introducción*.

8. «Teología y Catequesis» 1-2 (1983) 197-204. Puede encontrarse también en A. GARCÍA SUÁREZ, *Eclesiología, catequesis, espiritualidad*, EUNSA, Pamplona 1998, pp. 557-565.

Jaime Pujol

En un documento de 1981, titulado *La catequesis de la comunidad cristiana hoy*⁹, los Obispos españoles de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis hacían un balance de los últimos logros, entre los que estaban las orientaciones para la catequesis elaboradas por las distintas Iglesias locales; los numerosos materiales catequéticos nacidos de un deseo de inculcación o como fruto de experiencias catequéticas; nuevos planes de formación y nacimiento de instituciones formativas para catequistas; avances en la catequesis de adultos, concebida como proceso círcumferencial. Señalaban cómo la catequesis había contribuido al impulso del movimiento comunitario eclesial; también apuntaban al hecho de la experiencia, como elemento metodológico y teológico.

Como problemas a los que la reflexión catequética debía buscar respuestas, enumeraban la necesidad de un mayor acercamiento entre catequistas y teólogos, pues la catequesis necesitaba reflexionar sobre los contenidos de la fe para afirmar su identidad cristiana y cumplir mejor su tarea de transmitir la fe; detectaban también la urgencia de un mayor diálogo entre catequistas y liturgistas; recordaban que las aportaciones de la cristología, eclesiología y exégesis no debían pasar a la catequesis sin suficiente sedimentación; igualmente denunciaban la pobreza de contenidos de algunos materiales, las deficiencias en la pastoral catequética y las dificultades metodológicas.

El problema central, destacado en estos años en diversos documentos del episcopado español y de otros países, era la necesidad de que la evangelización y la catequesis transmitieran el genuino mensaje cristiano, del que la Iglesia es depositaria.

4. *El Sínodo de 1985*

En este clima se celebró en Roma en noviembre-diciembre de 1985 el II Sínodo Extraordinario de los Obispos convocado por Juan Pablo II. Una de las cuestiones que preocupaban hondamente era la formación doctrinal de los fieles, y la necesidad de encontrar soluciones prácticas a ese problema. Algunos prelados hablaron de la necesidad de señalar metas concretas con objetivos bien definidos; de oponerse con decisión a los que pretendían cambiar el Credo y el Decálogo; y de recordar enérgicamente el contenido de ciertos dogmas de la Iglesia, de modo que el Evangelio no se convirtiese en una ideología. En la misma línea los obispos manifestaron la urgencia de una interpretación correcta y autorizada de la doctrina del

9. «Actualidad Catequética» 106 (1982) 33-57. Este documento forma parte del *Plan de acción de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis para el trienio 1981-1984*.

La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización

Concilio Vaticano II, con plena fidelidad al espíritu y a la letra de los documentos conciliares; y la premura de dar los pasos oportunos para mejorar entre los católicos el sentido de su identidad religiosa.

Uno de los puntos destacados de la *relación final* —informe sintético y conclusivo del Sínodo— fue la petición expresada por muchos de los asistentes, que obtuvo el voto favorable de la totalidad de los obispos presentes en el Aula, de que se redactara un catecismo o compendio de toda la doctrina católica sobre la fe y la moral, que fuera punto de referencia para los catecismos y compendios que se preparaban en las diversas regiones. No cabe duda, por tanto, que las peticiones sínodales de un catecismo conciliar tuvieron como trasfondo indiscutible los deseos de mayor unidad doctrinal y de renovada fidelidad al Concilio Vaticano II.

Juan Pablo II, en su *Mensaje al Sínodo de Obispos*, aludió expresamente a la iniciativa catequética sinodal, y la subrayó de modo particular, al decir que «el deseo de preparar un resumen de toda la doctrina católica en un catecismo, al que se refieran los catecismos o resúmenes doctrinales de las Iglesias particulares [...], responde plenamente a un verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares»¹⁰.

En junio de 1986, el Papa nombró una comisión de doce miembros, compuesta por Cardenales y Obispos, presidida por el Cardenal Ratzinger, encargada de elaborar el Catecismo, que se dio a conocer el 11 de octubre de 1992, por medio de la Constitución Apostólica *«Fidei depositum»* para la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* escrito en orden a la aplicación del Concilio Ecuménico Vaticano II». La fecha de esta Constitución coincide significativamente con el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II; escribe el Papa que «hay que dar gracias a Dios en este día en que podemos ofrecer a toda la Iglesia este texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe»¹¹.

Años más tarde, con la Carta Apostólica *Laetemur magnopere* (15.VIII.1997), Juan Pablo II aprobó y promulgó la «edición típica» latina del *Catecismo de la Iglesia Católica*. En esa carta el Papa manifestaba su alegría al constatar la positiva acogida general y la vasta difusión que el *Catecismo de la Iglesia Católica* había tenido en esos años; señalaba que este *Catecismo* era una exposición completa e íntegra de la doctrina católica, que permitía a todos conocer lo que la Iglesia misma profesaba, celebraba, vivía y rezaba en su vida cotidiana; y constataba cómo con la publicación de esta obra, se terminaba el largo proceso iniciado en el año 1985.

10. JUAN PABLO II, *Mensaje al Sínodo Extraordinario de Obispos*, 7-XII-1985.

11. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Fidei depositum*, n. 1.

Jaime Pujol

5. El «Directorio general para la catequesis» de 1997

¿Por qué un nuevo *Directorio*? No es habitual que de un documento de esta categoría se haga, a los veinticinco años, una reedición muy reformada. Pero después de diversas consultas, la Congregación para el Clero decidió revisar a fondo el *Directorio* de 1971. Como se dijo en el momento de su presentación, el *Directorio* de 1997 sustituye al publicado en 1971, debido a las nuevas exigencias y necesidades pastorales y porque desde entonces ha habido muchos cambios e innovaciones en el campo de la catequesis.

Son efectivamente muchos los documentos publicados desde 1971 que afectan directamente a la evangelización y a la catequesis. El nuevo *Directorio* los señala en su amplio prefacio de presentación y justificación: el *Ritual de la iniciación cristiana* (6.I.1972); la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (8.XII.1975), fruto del Sínodo de 1974 sobre la Evangelización; la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II (16.X.1979), fruto del Sínodo de 1977 sobre la Catequesis. También se citan algunos de los grandes documentos del Papa Juan Pablo II, como las Encíclicas *Redemptor hominis* (1979), *Dives in Misericordia* (1980), *Dominum et Vivificantem* (1986) y *Redemptoris Missio* (1990), y las Exhortaciones Apostólicas *Familiaris Consortio* (1981) y *Christifideles Laici* (1988).

Pero la razón última que ha exigido la profunda renovación del *Directorio* de 1971 es el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Precisamente el gran objetivo del nuevo *Directorio* es servir de instrumento idóneo a las Conferencias Episcopales para la redacción de sus catecismos locales. La nueva redacción del *Directorio* debía tener en cuenta dos exigencias principales: renovar la catequesis en el contexto de la evangelización, y revisar los contenidos de la fe, ya presentes en el texto de 1971, a la luz el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Se puede afirmar que el *Directorio* de 1997 contiene los avances que la acción catequética ha logrado en estos años, y que ofrece un cuerpo doctrinal que será de utilidad no sólo para la evangelización y la catequesis, sino como punto de referencia para comprender más a fondo el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su transmisión. Es, pues, interesante describir brevemente su contenido, comparándolo con el *Directorio* de 1971.

El *Directorio general para la catequesis* de 1997 consta de una parte introductiva, que presenta una visión del mundo a partir de la fe de los cristianos y de los desafíos para la catequesis, y de cinco partes. En la primera se trata de «la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia», donde se analizan la Revelación y su transmisión mediante la evangelización; la catequesis en el proceso de evangelización y la naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis. Esta parte sigue el hilo de la segunda parte del *Directorio* de 1971, pero mucho más ampliada y centrada en el concepto de revelación y evangelización.

La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización

En la segunda parte se explicita el contenido del mensaje evangélico. Para ellos se indican las normas y criterios que debe seguir la catequesis para formular y exponer tal contenido (muy parecidas a las expuestas en la parte tercera del anterior *Directorio*), y se presenta el *Catecismo de la Iglesia Católica* como texto de referencia doctrinal de la catequesis en general y, en particular, para la elaboración de los catecismos locales. Esta es la parte central del nuevo *Directorio*, como también lo fue en el anterior *Directorio* el capítulo segundo de la parte tercera. Este segundo capítulo se ha titulado de forma significativa «Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia», y ofrece, como ya se ha dicho, claves importantes para entender el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

La tercera parte trata sobre «La pedagogía de la fe», con un primer capítulo titulado «La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe», donde se reflexiona sobre este tema, muy estudiado en estos últimos años, que trata de acomodar la pedagogía humana a la pedagogía divina, inspirándose en la pedagogía de Dios, de Cristo y de la Iglesia, siguiendo la acción del Espíritu Santo. El segundo capítulo de esta parte tercera se llama elementos de metodología y mejora la anterior parte cuarta del antiguo *Directorio*.

La cuarta parte se titula «Los destinatarios de la catequesis», y estudia los aspectos generales de los destinatarios; la catequesis por edades; la catequesis para situaciones especiales, mentalidades y ambientes; la catequesis según el contexto socio-religioso. Las grandes cuestiones analizadas son la inculuración con referencia a los contenidos de la fe, a las personas y al contexto cultural. Esta parte —que tiene su paralelo con la parte quinta del antiguo *Directorio*— está muy mejorada y se advierte la preocupación que ha habido en los últimos veinticinco años por profundizar en el conocimiento y adaptación al destinatario de la acción evangelizadora y de la catequesis.

Finalmente, en la quinta y última parte, el *Directorio* de 1997 afronta la catequesis en la Iglesia particular, y analiza los agentes de la catequesis; la formación de los catequistas; los lugares y vías de la catequesis; y la organización de la pastoral catequética en la Iglesia particular.

El nuevo *Directorio* constituye, pues, una buena síntesis del pensamiento catequético actual y puede ser un medio de orientación o guía y de apoyo para la pastoral catequética de la Iglesia. Del 14 al 17 de octubre de 1997 se celebró en Roma un Congreso Catequístico Internacional, organizado conjuntamente por las Congregaciones para la Doctrina de la Fe y para el Clero, donde se presentó el nuevo *Directorio* y la edición típica del *Catecismo de la Iglesia Católica*¹².

12. Pueden encontrarse las principales ponencias en A. CAÑIZARES-M. DEL CAMPO, *Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*, Edice, Madrid 1999, 595 pp.

Jaime Pujol

6. Los retos de la evangelización y de la catequesis

En el nuevo *Directorio general para la catequesis* se estudian la vitalidad y los problemas que tiene la catequesis en estos momentos. Son muchos los aspectos positivos que muestran su *vitalidad*: la catequesis es una de las acciones eclesiales más relevantes, pues un buen número de catequistas —sacerdotes, religiosos y sacerdotes— se han consagrado a esta tarea; merece destacarse también el carácter misionero, que tiende a asegurar la adhesión a la fe en un mundo donde el sentido religioso se oscurece; se busca dar una catequesis integral, que enseñe a vivir la fe cristiana, no sólo a conocerla. El *Directorio* resalta la importancia de la catequesis de adultos; y recuerdan las orientaciones recientes del Magisterio de la Iglesia sobre la catequesis, que permiten tener un cuerpo de doctrina amplio y coherente.

Pero no puede pasar por alto una serie de *problemas* a los que se debe buscar solución. En concreto, hay que reflexionar mucho más sobre la naturaleza misma de la catequesis, que todavía no es entendida por muchos como un verdadero aprendizaje y entrenamiento de toda la vida cristiana; se debe profundizar en el papel que la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio tienen en el acto catequético; en ocasiones no se destaca con claridad la naturaleza eclesial de la catequesis; a veces no se presenta toda la verdad sobre el misterio de Cristo; deben evitarse algunas doctrinales sobre temas centrales así como ofrecer una más sólida formación moral y en la doctrina social de la Iglesia; se precisa una mayor atención a la formación litúrgica; debe superarse el dualismo método-contenido, así como mejorar la transmisión del Evangelio en el horizonte cultural de los destinatarios; finalmente señala que es insuficiente la formación para el apostolado y la misión.

7. Urgencia de la catequesis en el momento actual

La evangelización y la catequesis no son tareas coyunturales en la vida de la Iglesia, pues la «Iglesia existe para evangelizar»¹³. Ante el panorama antes descrito, se advierte la urgencia de la catequesis o educación en la fe.

El nuevo *Directorio* señala que, para expresar su vitalidad y eficacia, la catequesis debe asumir hoy día los siguientes *desafíos y opciones*¹⁴: debe ser un servicio fundamental dentro de la evangelización de la Iglesia con un acentuado carácter misionero; debe dirigirse a todos: niños, adolescentes, jóvenes y adultos, tomando a estos últimos como modelo de referencia; inspirándose en la catequesis patrística,

13. EN 14.

14. Cfr. DCG (1997) 31-33.

La actualización de la catequesis cristiana y de los métodos de evangelización

debe ser una verdadera y propia escuela pedagógica cristiana; debe anunciar los misterios centrales del cristianismo, promoviendo la experiencia trinitaria de la vida de Cristo como centro de la vida de fe.

De todo ello se deduce que una tarea prioritaria de la catequesis es la preparación y formación de catequistas dotados de una sólida fe. Se requiere una formación catequética cada día más amplia y profunda en un mundo cada vez más complejo, en el que es preciso atender a factores muy diversos. No puede sin embargo olvidarse que mucho más importante que el dominio de los métodos y de las técnicas es la *vida de fe de los agentes* de la evangelización y de la catequesis. La gracia de Dios no falta para realizar con éxito la tarea catequética, que exige una constante conversión, fruto de la ayuda divina.

Jaime Pujol Balcells
Instituto Superior de Ciencias Religiosas
Edificio de Facultades Eclesiásticas
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jpujol@unav.es